



Ricardo Cabrera  
Sitio Oficial

## Gaslight, un lobo disfrazado de oveja

Ricardo Cabrera  
Abril 15 de 2020

Cifras dadas por especialistas, datos duros sobre la enfermedad de moda. Historia de Pandemias en el mundo y como las hemos vencido, remedios efectivos para obtener la cura en instantes, chistes, vídeos bizarros, etc. La parafernalia de información nos invade desde que iniciamos un nuevo día.

Basta con encender a nuestro móvil, acceder a las noticias en la TV y el bombardeo con las nuevas realidades se presenta con una contundencia abrumadora. Nuestra capacidad de reacción se ve de inmediato mermada, desautoriza nuestra propia capacidad para discernir entre lo verdadero y lo falso, nuestros pensamientos se ven sumergidos en un profundo mar de confusión del cual no encontramos como escapar. La *gran familia*, de la cual somos parte, nos hace dudar, nos lleva a ser partícipes de la paranoia colectiva en la cual nos han sumergido y que hemos aceptado. Porque la realidad presentada por de ese *uno* en quien confiamos, debe ser la realidad que prevalezca para todos.

*Gaslight*, se estrenó en los cines del mundo en el año 1944 –Aunque ya se conocía el término por obras anteriores-, el sufrimiento psicológico al cual fue sometido el personaje de *Ingrid Bergman (Paula)* por su despiadado esposo *Charles*





Ricardo Cabrera  
Sitio Oficial

*Boyer (Gregory)*, para saciar sus oscuros propósitos caló tan hondo, que las repercusiones de este *film noir* se dejaron sentir en forma inmediata. Hasta entonces, el colectivo no imaginaba que pudiera estar siendo sometido a este tipo de abuso con más frecuencia de lo que pudieran creer.

El abuso, no es disculpable en ninguna de las formas en las cuales se presenté, sin embargo, hay quienes someten a otros, a un abuso permanente y sistemático sin estar plenamente conscientes de ello. Frases tan comunes dentro del seno familiar como ¿Estás loca?, Cambias las cosas de lugar y luego no recuerdas donde las dejaste, Fíjate bien donde lo pones, después no lo recuerdas. Nuestra autoestima es socavada en forma profunda y dolorosa. Este tipo de abuso es tan frecuente que ni siquiera lo consideramos como tal. ¿Cómo no dudar que estamos mal? ¿Mienten quienes se supone me aman?

Acostumbrados a este tipo de abuso familiar, lo extrapolamos –sin darnos cuenta- ahora a nuestro entorno. Nos dejamos llevar por la realidad contundente de las cifras y los datos que presentan nuestras autoridades a través de los medios masivos de comunicación. ¿Acaso no es mejor que la dura realidad que enfrentamos? Escasez de insumos médicos, escasez de alimentos, escasez de mascarillas para la población, gel antibacterial, etc. Aun cuando sepamos que es cierto, preferimos cerrar los ojos y dejarnos convencer que estamos viendo una realidad distorsionada.

El abusador, logra su cometido, ha logrado la codependencia total de la realidad contundente que nos presenta. Pero esta es *Su realidad*, no la nuestra. Nos hace dudar a pie juntillas de nuestro propio criterio.

Dos veces al día, en forma contundente y precisa, tal como el pulso de un cirujano, nuestras autoridades se presentan a los medios. El empleo del *gaslightning*



Ricardo Cabrera  
Sitio Oficial

comienza, la ansiedad hace presa de los más vulnerables, les lleva incluso a estados de depresión, palpan de forma distorsionadas las palabras del manipulador, no hay escape, el confinamiento nos deja en un estado de indefensión frente a la cantidad de información que recibimos, quisiéramos rebatir sus dichos, pero sus afirmaciones son tan contundentes, desearías oponerte a la fuerza de sus alegatos, pero resulta más fácil sucumbir y empiezas a dudar ¿Qué ocurre si lo que dicen es cierto? Yo, estoy equivocado, ellos están bien, debemos abandonarnos a sus verdades, ellos se encargarán de cuidar de nosotros, entonces ¿Por qué no creer que ellos dicen la verdad?

La fuerza del manipulador radica en la explotación emocional de sus víctimas, su espada es el chantaje emocional. Las emociones se suben a un carrusel, se crea un sentimiento de culpabilidad por dudar de sus verdades, esta culpa hace que se termine cediendo a sus deseos. El peligro permanente se deja sentir en la práctica diaria. Un grueso de la población hace oídos sordos, los vemos en la calle haciéndose acompañar –con descaro completo- de sus hijos. “A mí no me pasa nada”, “La necesidad me hace salir”, “De algo nos tenemos que morir”. Esta conducta obedece a señales mal interpretadas sobre los peligros reales de exponerse y exponer a los demás. Si nuestro líder es inmune, nosotros también.

Los manipuladores son insaciables, utilizaran todos los medios posibles por seguir ejerciendo el poder. Su fortaleza se basa en el control, mientras la masa no encuentre como salir de su marasmo, la manipulación del estado no se debilitará. Tienen una facilidad real y contundente de detectar las debilidades de la masa de ahí que las políticas utilizadas para el ejercicio del poder se basan en una imagen cuasi mesiánica. El problema radica en que seguirán ejerciendo este control, aunque con ello terminen en su propia destrucción.



Ricardo Cabrera  
Sitio Oficial

Aunque la actuación de *Ingrid Bergman*, -a mi gusto personal-, no resultó ser la mejor de su carrera, el personaje interpretado le llevó a obtener un *Oscar*. Sin embargo, a diferencia de *Ilsa*, la entrañable protagonista de *Casablanca*, los encajes oscuros con los cuales revistió a *Paula Alton*, dejaron expuestos los disfraces reales de los monstruos con los cuales convivimos. La película se queda entre nosotros y nos alarma y atemoriza, nos sabemos manipulables o manipuladores. La línea tiene dos extremos.

La presente pandemia nos ha confinado con nuestras familias, pero también nos ha obligado a cohabitar con nuestros propios demonios, la pugna diaria por evitar que estos tomen el control no resulta fácil, atestiguamos cada vez un creciente número de casos de violencia intrafamiliar. Esta violencia, palpable a través de abusos físicos en la mayor parte de los casos, camina de manera paralela con aquella que se esconde en forma solapada, no la ves, pero está ahí, presente todos los días, regulando la llama como si se tratara de un mechero a gas. 